



Jorge Luis Borges ►

Borges y yo

JORGE LUIS BORGES

Los que conocen algo de la obra de Jorge Luis Borges (1899–1986) saben que no rehúye lo autobiográfico. «Borges y yo» es un ejemplo estelar de la capacidad del ilustre escritor argentino de descubrir, en lo particular, lo universal. Este texto presenta una genial variante más del tema del doble, visto en «El Sur» y en «La muerte y la brújula». Difícil de categorizar como cuento o ensayo, «Borges y yo» ha sido llamado, no indebidamente, el manifiesto de su persona literaria.

Antes de los 47 años de edad, Borges pudo darse el lujo de vivir en un relativo anonimato, a pesar de haber escrito y publicado desde joven. En 1938, empezó a trabajar en una biblioteca poco concurrida en un barrio de su ciudad natal de Buenos Aires. El puesto le daba el ocio y la oportunidad que necesitaba para perseguir sus preferencias: leer y escribir. No fue hasta la publicación de su colección de cuentos Ficciones (1944) que Borges entró en una etapa de su vida que lo iba a llevar a ser objeto de la atención general. Siempre había sufrido de timidez y miedo de hablar en público, y se vio de pronto muy solicitado para dar conferencias.

En 1960 publicó la colección El hacedor, que contiene esta pequeña joya literaria. Algunos han considerado «Borges y yo» la mejor prosa escrita en español desde Cervantes. En poco más de trescientas palabras, Borges logra entrelazar su tema, la dualidad que lleva a la identidad, con conceptos sobre las interacciones entre un autor y su creación literaria, entre un autor y su público, y entre la sociedad y el arte.

Sería difícil nombrar otra figura de fama literaria que haya abrazado con tanto gusto la vida pública. En 1961, a raíz de ser seleccionado para compartir con Samuel Beckett el Premio Internacional de Literatura Formentor, otorgado por el Congreso Internacional de Editores, empezó a recibir invitaciones para dar conferencias no solamente por la Argentina, sino también por el extranjero. Durante su larga vida, viajó repetidas veces a Estados Unidos y a Europa, haciéndose entrevistar y gozando con sus oyentes e interlocutores, a quienes cautivaba con cada palabra suya.

Anotar

Describe en breve lo que sabes hasta ahora de la dicotomía planteada en «Borges y yo».

Identificar

Subraya los gustos que comparten los dos.

Aclarar

Señala aquí cuál de los dos es el escritor. Luego, subraya la(s) parte(s) del texto que te lo aclara(n).

Reflexionar

¿Qué sorpresa(s) encierra la última frase?

Al otro, a Borges, es a quien le ocurren las cosas. Yo camino por Buenos Aires y me demoro,¹ acaso² ya mecánicamente, para mirar el arco de un zaguán³ y la puerta cancel;⁴ de Borges tengo noticias por el correo y veo su nombre en una terna⁵ de profesores o en un diccionario biográfico. Me gustan los relojes de arena⁶, los mapas, la tipografía⁷ del siglo XVIII, las etimologías,⁸ el sabor del café y la prosa de Stevenson;⁹ el otro comparte¹⁰ esas preferencias, pero de un modo vanidoso que las convierte en atributos de un actor. Sería exagerado afirmar que nuestra relación es hostil; yo vivo, yo me dejo vivir, para que Borges pueda tramar¹¹ su literatura y esa literatura me justifica. Nada me cuesta confesar que ha logrado ciertas páginas válidas, pero esas páginas no me pueden salvar, quizá porque lo bueno ya no es de nadie, ni siquiera del otro, sino del lenguaje o la tradición. Por lo demás, yo estoy destinado a perderme, definitivamente, y sólo algún instante de mí podrá sobrevivir en el otro. Poco a poco voy cediéndole¹² todo, aunque me consta¹³ su perversa costumbre de falsear y magnificar. Spinoza¹⁴ entendió que todas las cosas quieren perseverar en su ser; la piedra eternamente quiere ser piedra y el tigre un tigre. Yo he de quedar en Borges, no en mí (si es que alguien soy), pero me reconozco menos en sus libros que en muchos otros o que en el laborioso rasgueo¹⁵ de una guitarra. Hace años yo traté de librarme de él y pasé de las mitologías del arrabal¹⁶ a los juegos con el tiempo y con lo infinito, pero esos juegos son de Borges ahora y tendré que idear otras cosas. Así mi vida es una fuga¹⁷ y todo lo pierdo y todo es del olvido, o del otro.

No sé cuál de los dos escribe esta página.

¹ me demoro—tardo

² acaso—quizás

³ zaguán—entrada a una casa estilo español; espacio cubierto situado entre la puerta de la calle y la puerta cancel

⁴ puerta cancel—puerta que da acceso al interior de la casa desde el zaguán

⁵ terna—lista o conjunto de tres personas o candidatos a un cargo u honor

⁶ relojes de arena—aparatos para medir el tiempo mediante una determinada cantidad de arena

⁷ tipografía—estilo de letras usadas en la imprenta

⁸ etimologías—historias del origen y evolución de las palabras

⁹ Stevenson—Robert Louis Stevenson, escritor británico del siglo XIX, autor de *La isla del Tesoro* y *Doctor Jekyll y Mr. Hyde*

¹⁰ comparte—tiene también

¹¹ tramar—idear, planear, componer; construir

¹² cediéndole—entregándole

¹³ me consta—no se me escapa; sé o conozco

¹⁴ Spinoza—Baruch Spinoza, filósofo neerlandés del siglo XVII

¹⁵ rasgueo—acción de pasar los dedos por las cuerdas de una guitarra, produciendo el sonido deseado

¹⁶ arrabal—barrio en las afueras de una ciudad

¹⁷ fuga—huida; escapatoria